

VERSOS VIEJOS de Paco Vighi, precioso y sencillo libro editado por la Caja de Ahorros de Palencia.

Es el libro de un poeta antiguo aunque ya bien puesto en la modernidad, de la primera época ramoniana y de la cripta de Pombo.

Ha salido a la calle arrojando la frialdad al amparo de las mejores mantas, las de su tierra palentina e impulsado por su viuda, Julia Arroyo Alonso, la chica de Don Jerónimo, a quien no arredran los raros gustos de la actualidad con las estrafalarias composiciones que se publican, de estrambóticos contrastes entre palabras y conceptos cuyo significado no se comprende ni se sabe por donde van la inspiración poética y la aspiración literaria.

Aunque sople un aire provinciano en muchas de sus páginas, lo que las agranda en lugar de achicarlas por ser el aliento verdadero del poeta, la mayoría son de capital y alguna, como la de El Traperero, del más clásico madrileñismo que no desdeñarían Antonio Casero, López Silva o el mismo Arniches, si bien ofrezca variantes que se apartan ya de los moldes clásicos de la Corrala, de las cuestas de Buenavista o la Torrecilla y de los granujas jugadores del cané a la luz del farol de la esquina.

Como los antiguos hidalgos, el poeta nos muestra sus blasones, sus altibajos, sus andanzas de diverso orden y tan pronto le vemos cantando por el Norte como por el Sur, aunque se le muera el canario, porque pone un limón en la jaula y seguimos oyendo los trinos más sentidos, la tertulia del León, Altube el notario, paladín y publicista de gastronomía después. Los cuatro caminos y los tranvías 17, uno por Hortaleza y otro por Fuencarral, evocación sentida de los años 10 y 20. La novia Julia con el sentir vibrante de la ilusión primera. Los ríos palentinos, el Paular. El Palo malagueño etc., todo cuanto ve o contacta hace vibrar la sensibilidad del poeta que nos obliga a pensar y sentir con la profundidad y la sublimidad de sus cánticos y nos orea el pensamiento con una incipiente renovación de las formas que nadie se imaginaba que podría llegar a no entenderse y que precisamente por ello fueran el acmé de las generaciones ultra modernas.

SANTOS CONQUENSES por María Luisa Vallejo y Guijarro.—Segunda edición realizada por la autora.

Libro cuidadísimo, de esmerada confección, que alterna los más elementales rasgos de oligofrenia con los de otras mentes esclarecidas que hubiera gustado ver sometidos a examen por Doña María Luisa para bien de nuestra historia regional, donde hubiera lucido la brillantez de su pluma y su conocimiento profundo de los temas conquenses. Alterna, además, en el libro las figuras representativas emparejando cada santo con su santa, sin reparar en aquello de que entre santa y santo pared de cal y canto. Será casualidad